

**Miguel Juan Gallego González**  
**2012**



# **CAMINO DE GUADALUPE**

**Miguel Juan Gallego González**

**2012**



*Etapa 01***Toledo – Los Navalmorales**

Distancia: 95,98

Tiempo Pedaleando: 6:25:25

Velocidad Media: 15,34

Velocidad Máxima: 45,50

Desnivel acumulado: 1.538

Desayunamos en una churrería, enfrente de la Puerta de Bisagra, en la que aprovecharemos para realizar la foto de inicio de la ruta. La salida de **Toledo** la realizamos por el puente medieval de San Martín, que cruza el río Tajo. Atravesamos la carretera y comienza la ruta con una fuerte subida por la cuesta de San Jerónimo, hasta llegar a la ermita del mismo nombre. Al final de la subida atravesamos una zona de cigarrales protegidos (fincas señoriales de recreo).

Al llegar a una carretera debemos circular por ella hasta atravesar una rotonda, más adelante, el track gira a la derecha por un camino con un letrero que prohíbe el paso, por ser particular.

Tras un momento de duda, y viendo que no tenemos ningún camino cerca que nos lleve al mismo sitio, Antonio se adentra un poco y nos comenta que luego el camino se divide en dos, dejando el que tiene más pinta de particular a la izquierda. Salvada esta incidencia, pedaleamos entre la finca privada y campos. A Manolo se le engancha la bandera que le compro Begoña y se le parte el palo, pero

con la ayuda de Juan Carlos y unas bridas, aguantara hasta la llegada a Cáceres.

Al cruzar la autovía por un paso elevado, el camino discurre por dos cotos vallados, baja a un barranco, y luego asciende por una trialera que nos hace poner pie a tierra en alguna ocasión.

Atravesamos zonas de carrascales y campos de cultivo pasando por el pueblo de **Guadamur**. Nos acercamos hasta su castillo que está al lado de la ermita de Nuestra Señora de la Natividad. Cuando decidimos seguir la marcha, Tere, Manolo, y Pedro, se retrasan y siguen por otra calle. El grupo se parte y tenemos que echar mano del móvil para reencontrarnos ¡Tantos años de ruta y no aprendemos! Cuando se decide salir; se sale.

Circulamos entre campos de cereales y olivos, hasta las localidades de **Polán** y **Noez**. En esta última, hacemos una parada al lado de la iglesia de San Julián para rellenar de agua las mochilas de hidratación. Luego seguiremos hasta las localidades de **Totanés** y **Gálvez**. La etapa va a ser la más larga de todas y no nos detenemos en los pueblos, salvo que veamos algo interesante.

Al llegar a **Menasalvas**, como son las doce y aun nos queda la mitad de la etapa, decidimos tomarnos líquidos que llevamos en la furgoneta y dar buena cuenta de los afamados dobladillos que Juan Carlos ha traído de Tardienta. Seguiremos hasta Navahermosa donde buscaremos algún sitio para comer y reponer fuerzas. *En principio creemos que la etapa será de 84 kilómetros, pero al final serán 10 más los que tengamos que hacer.*

La ley de Murphy hace acto de presencia, y al llegar al embalse del Torcón, una valla con puerta, cadena, y candado, nos impide el paso. Preguntamos a un señor que

está cargando agua en un tractor y nos manda por un camino que hicieron para llegar a la presa. Este da un rodeo grandioso y nos lleva a la carretera por la que llegamos al pueblo de **Navahermosa**. Son las 14 h y Cesar nos espera al lado del restaurante Molinos. Es increíble, con la primera consumición, mientras nos preparan los bocadillos, nos sacan aceitunas y unas raciones de tapas. Con la siguiente consumición, otra ración de tapas. Si seguimos así no nos van a hacer falta los bocadillos. Al final damos buena cuenta de la comida, de la que salimos todos satisfechos, y seguimos la ruta.

Salimos del pueblo por un camino, hasta que en bajada, llegamos a una carretera comarcal. Como siempre, lo que se baja hay que subirlo. Como pedaleamos por asfalto, hace que este tramo sea cómodo y el calor tampoco es sofocante. Hemos salido de Toledo con nubes y siempre corre un poco de aire. Las predicciones que decían que bajaban las temperaturas, se han cumplido.

Una vez retomado el camino, y tras buscar una alternativa, ya que el camino estaba cerrado con la vegetación, atravesamos una zona preciosa de pinares con camino arcilloso. Luego tocará subir por una trialera, en la que Tere, como siempre, nos sorprende al hacerla entera a pesar de lo técnica que era. Luego, ya por camino bueno, llegamos a **Los Navalmorales**.

Al llegar, Cesar nos sitúa para encontrar el hostel y proporcionarnos avituallamiento líquido. En ese momento, Manolo se da cuenta de que ha perdido el GPS y sale como una fuina a buscarlo, una vez que hemos descargado las maletas. Cesar y Marcos, van con la furgoneta para ayudarle para que el regreso no lo tenga que hacer otra vez en bici. Cuando regresa, nos cuenta que ha sido imposible encontrarlo.

Mientras esperamos, un chico que va con su hija pequeña y que se llama Enrique, nos pregunta que ruta estamos haciendo. Él también es aficionado a la bicicleta de montaña y después de comentarle los problemas en el embalse del Torcón, nos cuenta que podríamos haber saltado la valla, como él suele hacer en alguna ocasión. Aprovechamos para preguntarle donde cenar y nos dice que en el hostel donde nos alojamos nos atenderán bien. Van a poner una pantalla grande en la terraza para ver la final de la Eurocopa que juega España con Italia. Le decimos, que en principio solo tienen menú de fin de semana o raciones, pero él nos remite a su chica, que se llama Rocío, y es uno de los dueños del hostel, para que hablemos con ella, que seguro que nos prepara un menú de día laboral. Mientras nos tomamos unas cervezas, Rocío aparece y Michel se acerca a la barra para hablar con ella. Enrique ya le había llamado para que hablara con nosotros; quedamos que nos va a hacer pasta para todos y de segundo ya nos ofrecerá algo más.

El día ha salido redondo; hemos conseguido solventar el problema de buscar ruta alternativa, y hemos ido todos a una, cosa de agradecer en estos momentos en los que Miguel Soler no nos ha podido acompañar; el que siempre tiene alternativas para todo.













*Etapa 02***Los Navalmorales – Puerto de San Vicente**

Distancia: 74,25

Tiempo Pedaleando: 6:07:02

Velocidad Media: 12,82

Velocidad Máxima: 47,70

Desnivel acumulado: 1.558

Después de desayunar en el mismo hostel, salimos despacio para poder encontrar el lugar por donde sale el track de la ruta. Un camino nos lleva a una carretera secundaria por la que discurre al principio, hasta que nos lleva a un camino bordeado de olivos. Más adelante volvemos a salir a la carretera secundaria, y no la dejaremos en un rato; una larga bajada nos previene de que luego vendrá la subida. Una vez retomado el camino, junto a campos de cereales, nos dirigimos a **Espinoso del Rey**, donde contactamos con Cesar, que está en la plaza de España, con una bonita fuente, y al lado de la iglesia de Santiago el Mayor.

La salida de Espinoso del Rey la hacemos por carretera secundaria con un firme en muy mal estado. Más adelante nos encontraremos a trabajadores arreglando los baches que tiene y todos pensamos que tienen para rato.

A ambos lados de la carretera hay alcornoques que les han quitado la corteza para sacar el corcho. Seguimos por

la carretera, hasta que al final de una larga subida, encontramos el camino por el que tenemos que seguir. Un cartel nos indica que es la sierra del Barrilón, límite de la Jara Baja.

El camino discurre por zona de pinares. Unos jinetes a caballo nos adelantan campo a través, pero los caballos tienen poco fuelle y enseguida los rebasamos. El camino está perfectamente marcado y nos indica la distancia a nuestro siguiente destino que es Robledo del Mazo. El camino marcado viene desde La Fresneda. Los pinos y las encinas se alternan en continuas subidas y bajadas; estos caminos nos recuerdan a zonas de nuestra tierra.

En alguna zona del camino, salen unos arbustos que no sabemos que son, hasta que Antonio nos dice que es la jara, y de ahí que muchos pueblos de esta zona lleven esta palabra como segundo nombre del lugar.

Los caminos están muy secos, lo que nos indica que hace tiempo que no ha caído ni una gota de agua, no hay fuentes, como hemos visto en otros viajes, y los arroyos discurren sin agua.

Al acercarnos a **Robledo del Mazo**, pasamos por una zona de encinas y una ladera de piedras que corta el camino. El pueblo lo vemos en el medio del valle, rodeado de montañas, lo que nos aventura una buena subida para salir de él.

Después de atravesar un río, llegamos al pueblo. Cesar nos espera en la plaza, tomamos unas bebidas isotónicas, comemos algún dulce y dobladillo, y como es habitual en estas paradas, rellenamos de agua las mochilas de hidratación y los botellines.

La salida del pueblo la realizamos por la carretera hasta un desvío que pasa por las piscinas. El camino asciende por una fuerte rampa de cemento que luego se convierte en tierra. Al principio subimos sin problemas, pero de repente, el camino se pone casi vertical y con mucha piedra suelta. Sube en línea recta hasta la cumbre y todos tenemos que echar pie a tierra. A ratos, das un paso para adelante y dos para atrás. De repente, Tere nos llama porque se le ha roto la zapatilla, la suela se le ha salido totalmente. Como podemos, se la recolocamos, y con dos bridas la sujetamos para que pueda seguir hasta que contactemos con Cesar y nos compre pegamento y cinta americana para poderlas arreglar por la tarde. Al poco rato, Michel va a hacer una foto, se le cae la cámara y pierde dos piezas de la tapa de la batería. Con ayuda de los demás consigue recuperarlas y volver a montarla, todo funciona bien. Cuando llegamos a la cumbre, vemos que el camino sale a la carretera. Todos pensamos que no merecía la pena darse ese palizón, han sido 1,2 kilómetros para hacer un desnivel de 200 metros, y nos ha costado tres cuarto de hora.

Descendemos por un camino rodeado de pinos, que está cerrado con cadenas, y hay que ir con cuidado ya que con la velocidad puede haber algún accidente. Algunas zarzas hacen de las suyas en los brazos de Michel y Tere. Al llegar al final del descenso, el camino vuelve a subir con fuerza, esta vez a ambos lados del camino hay extensiones de jaras.

Justo antes de llegar a **Buenasbodas**, lugar que hemos elegido para poder comer algo, pasamos al lado de la ermita de la Garganta que data del año 2000; no sabemos si hace referencia a alguna restauración o fue cuando realmente se hizo.

Cesar contacta con el grupo para decirnos que todos los bares están cerrados. Lo único que ha encontrado abierto es el hogar del jubilado, al lado de las piscinas, pero no tiene pan, lo tienen que hacer, y cómo somos muchos, les llevará un rato. A César le han dado referencia de un restaurante que hay al lado de una gasolinera. Se acerca allí a buscar unos bocadillos y nosotros le esperamos en el hogar del jubilado. Al entrar pedimos unas jarras de cerveza y coca colas y le preguntamos si tiene inconveniente en que nos tomemos allí el bocadillo; el dueño, muy amable, nos dice que no hay problema. Preguntamos al dueño del bar por el nombre del pueblo y nos comenta que cuenta la leyenda que en ese pueblo se celebró antaño una boda que duro siete días y se comieron un conejo.

*...El topónimo Buenasbodas está vinculado a la planta llamada buda, vocablo probablemente de origen árabe-norteafricano. De buda se deriva boda, bodas, también bodón, con el significado de “charca o laguna invernal que se seca en verano” o “espadañal del río”. Así pues Buenasbodas toma el nombre “buenas budas” esto es, “de buena espadaña o anea”...*

Cuando decidimos emprender la marcha son las 14.30, la peor hora para ponerse a pedalear, y hay que subir por las calles del pueblo, que está en una ladera, para retomar el camino. Hasta **Gargantilla**, que es el próximo pueblo de paso, hay 16 km de camino llevadero en descenso y llegamos en poco menos de una hora. Cesar está esperando cerca de la carretera, pero como hemos ido muy bien, le decimos que siga hasta el siguiente destino que será El Campillo de la Jara.

Seguimos por una zona de encinas rodeadas de jaras y a partir de este punto empieza el sufrimiento, no hay

ninguna sombra, hace mucho calor, y es un auténtico rompepiernas. Subidas y bajadas continuas, hasta que llegamos a la vía verde de la Jara. A partir de este punto, el camino sube, son las 16 horas y el calor es sofocante. Todos pedaleamos con la cabeza agachada y con el mismo pensamiento, ¡que no se acabe el agua!

Al llegar a **El Campillo de la Jara**, asaltamos la furgoneta en busca de bebidas isotónicas. La fuente la usamos de improvisada ducha, en la que Juan Carlos, con el botellín y a turnos, nos va echando agua por la cabeza y la espalda; tenemos que rebajar la temperatura que tenemos en el cuerpo como sea. Nos sentamos a la sombra de la iglesia de la catedral de San Pedro de Antioquia, y allí esperamos a que baje un poco el calor antes de reemprender la marcha.

El camino hasta **Puerto de San Vicente** es en subida, con una pequeña trialera de bajada que nos lleva a un arroyo que atravesamos, y que apenas lleva agua. Las jaras en esta zona son enormes a ambos lados del camino. Al final, conseguimos llegar entre pinos a nuestro destino. Animados ante la vista de nuestro fin de etapa, nos motiva al alegre pedaleo. Esta noche dormiremos en una vivienda de turismo rural para nosotros solos; la cena la tenemos encargada en el centro social. Estamos muy cansados y nos relajamos hasta la cena, han sido 10 horas desde que hemos salido por la mañana.











*Etapa 03***Puerto de San Vicente – Logrosán**

Distancia: 76,46

Tiempo Pedaleando: 6:39:05

Velocidad Media: 11,90

Velocidad Máxima: 43,30

Desnivel acumulado: 1.920

Decidimos madrugar y a las 7,30 estamos pedaleando. Subimos como todos los días por la carretera hasta un alto con antenas, donde nos encontramos con el cartel de entrada a la comunidad de Extremadura. Vemos el camino natural de las Villuercas, debidamente marcado con indicaciones a nuestro primer destino que es Alía, y de reciente construcción.

Continuos sube y baja por zonas de pinares y jaras, nos van acercando hasta el río Guadarranque, que atravesamos por un bonito puente de madera de reciente construcción. Más adelante, el track nos envía a un camino particular. Después de cierta duda sobre lo que hacer, decidimos seguir el camino natural, ya que nos va indicando continuamente la localidad de Alía; entendemos que al realizar este camino el otro, que atraviesa una finca, lo han dejado para uso particular.

El camino se hace bastante duro, en lugar de ir por el llano como el original, sube con fuertes rampas hasta el

embalse de Riofrío. El camino aun está en construcción, faltan de poner las vallas de madera que delimitan el camino natural de la cañada. Son pistas rodadoras, aunque con bastante piedra suelta que dificulta el agarre de las ruedas, por lo que algunos decidimos ir por la cañada que va paralela todo el rato y con un piso mejor. En esta zona nos encontramos con ciervas que van con sus crías. A Tere nos la encontramos parada en el camino con cara de admiración al haber visto una; creemos que no lo había hecho desde la película de Bambi.

Nos queda bajar al embalse para subir otra vez, como va a ser habitual en todo el día de hoy, a un alto desde el que, atravesando campos de encinas y parideras con ovejas, nos dirige a **Alía**.

Tere va pinchada y decidimos ir poniendo aire hasta llegar al lugar donde nos espera Cesar con la furgoneta y allí repararlo.

La entrada al pueblo, como de costumbre, es caótica. Antonio, Marcos, Manolo, y Chavi van por delante, los demás vamos por detrás intentando que Antonio con la emisora nos lleve a donde esta Cesar esperándonos. Por el camino nos llama Chavi al móvil porque no sabe dónde está. Pregunto a Antonio que quien está con él y solo ha llegado con Marcos, Manolo esta por el pueblo. De repente, al pasar por la iglesia, Chavi está allí, esperando o rezando que alguien le recoja. Seguimos buscando al resto hasta que los encontramos, momento en el que también aparece Manolo.

Reparamos el pinchazo de Tere y algunos piden un café rápido, pero el resto nos pedimos unas coca colas y la chica nos saca unas tapas ante las protestas de los que han pedido café. Se solventa con otra ración de tapas, y

como ve que nos las comemos rápidamente, nos saca otros platos; lo que debería haber sido un corto descanso, se convierte en una parada larga.

Al salir, la rueda de Manolo ha perdido aire y la tenemos que inflar. Solventado este incidente, nos dirigimos a Guadalupe. Con continuos sube y baja, que en algún momento nos hacen echar el pie a tierra, llegamos al monasterio de Guadalupe pasadas las 12,30, y como la visita acaba a las 13,00 horas, decidimos visitar solamente la Basílica, tomarnos una cerveza rápida en el café Cerezo, donde la chica que está en la barra nos atiende de maravilla. Al ver que queremos rellenar las mochilas de hidratación, nos echa hielos para que tengamos el agua más fresca hasta que lleguemos al siguiente pueblo. Decidimos continuar hasta Cañamero para comer porque aún quedan bastantes kilómetros de pedaleo y preferimos quitárnoslos de encima cuanto antes.

La salida de Guadalupe la hemos realizado en bajada, por un caminito estrecho y sombreado que nos hace pedalear con ilusión. Atravesamos una rotonda y el camino continúa hacia arriba con letreros que marcan pendientes del 21%, lo que nos pareció que era exagerado. El camino solo hace que subir y bajar; llega un momento que pierdes la cuenta de las veces que lo has hecho, solo ves una montaña delante que sabes que tienes que subir, y cuando llegas arriba ves otra montaña por lo que bajas para volver a subir, todo esto acompañado de un calor sofocante a pesar de una ligera brisa que corre, dependiendo de la ladera que nos toca subir. Antonio mira la temperatura en su GPS; marca 41°. Si no corriera ese aire, estaríamos achicharrados. Un cartel avisa que estamos circulando por el cordel de Logrosán. El agua se nos va acabando; primero a Manolo y todos los demás le

vamos dando agua, luego cerca ya de Cañamero, será a Juan Carlos, Chavi ... ; compartimos el agua de los que más tienen para poder llegar al destino y rellenar.

Una vez que se terminan las montañas, nos acercamos a una carretera que atravesamos por un paso inferior. Por la carretera marca que quedan 7 kilómetros; a nosotros por caminos alguno más. El camino va bordeando una montaña hasta que nos acerca a la ermita de Belén. En este punto estamos en la carretera, pero el camino natural lo marca por una subida adoquinada. Creemos que esto es para no tener que ir por la carretera, ya que estamos a escasos 2 km, sin embargo, conforme subimos, el camino solo hace que trazar curvas en zigzag subiendo la montaña con pendientes que nos hace echar pie a tierra en más de una ocasión. Al final entramos en **Cañamero** y nos damos cuenta que estamos arriba del pueblo y que tenemos que bajar hasta la carretera por calles de fuertes pendientes hasta donde nos está esperando Cesar. Creo que todos estamos pensando en ese momento lo mismo, ¡porqué no hemos ido por la carretera!

Son las 16,00 y en el restaurante Ximénez nos preparan un bocadillo antes de cerrar la cocina, acompañado de bebida, que devoramos con ansiedad. Decidimos tomárnoslo con tranquilidad para que baje un poco el sol, ya que solo nos quedarán por recorrer 13 km y en el bar nos dicen que son muy llevaderos.

Al continuar con la ruta, Cesar desde la furgoneta, nos avisa que tengamos en cuenta que ya son las 17,45.

El camino pasa al lado de la ermita de Santa Ana, los repechos que tiene son llevaderos, pero hay más zona de bajada que nos acerca a **Logrosán** con rapidez. Llevamos energías renovadas después de avituallarnos

convenientemente. Entramos al pueblo a las 18,30. Cesar nos indica donde está la vivienda de Turismo Rural El Portalón y ya ha reservado la cena.











*Etapa 04***Logrosán – Don Benito**

Distancia: 65,14

Tiempo Pedaleando: 4:10:37

Velocidad Media: 15,91

Velocidad Máxima: 27,30

Desnivel acumulado: 232

Como la etapa de hoy discurre por el camino natural Vegas del Guadiana, que es una vía verde de ferrocarril, no vamos a tener grandes desniveles, por lo que tomamos la decisión de no madrugar tanto como otros días.

Una vez encontrada la estación de ferrocarril abandonada de Logrosán, emprendemos la ruta sin parar de hacer fotos y videos, ya que la tranquilidad del firme nos lo permite.

La primera parte del camino discurre por monte bajo y atraviesa las montañas con cortes en la piedra en vertical, lo que hace que pasemos por zonas estrechas. Luego los campos se van abriendo y dan paso a zonas de encinares donde el ganado campa a sus anchas.

En un momento determinado, Juan Carlos sale como una bala por delante del grupo para hacernos fotos, pero mientras descabalga de su bicicleta, se quita la mochila, saca la cámara, y la enciende, ya hemos pasado de largo, entre las risas de todos. Más adelante nos vuelve a

adelantar, esta vez con la cámara en la mano para no perder tiempo, pero nosotros paramos y nos escondemos; es lo que tiene hacer una etapa de relax, da tiempo para las bromas y la camaradería. Una vez pasado un tiempo prudencial, decidimos seguir el camino y no vemos a Juan Carlos, el camino hace una curva y él está a lo lejos esperando; al pasar nos dice de todo menos bonitos.

Poco a poco los encinares van desapareciendo y su lugar lo ocupan campos de cultivo. Después de atravesar un canal, llegamos a la estación abandonada de **Madrinalejos**. Allí nos espera Cesar con bebidas y unos dulces que ha comprado, típicos de la zona, y fruta.

Emprendemos la ruta atravesando campos de frutales, arrozales, y maizales. En algunos puntos las zarzas casi invaden la vía por donde tenemos que circular, desde Madrinalejos se nota un cierto abandono de este camino natural. Más adelante tenemos que pedalear en fila india ya que la vegetación emerge desde el suelo inundándolo todo. En ciertos tramos se nota que han plantado olivos a ambos lados de la vía y han recortado la vegetación. Son tramos cortos por lo que suponemos que los propietarios de los terrenos colindantes lo han limpiado, sino, no tiene sentido.

Al atravesar el río Gargaligas, aprovechamos para parar y leer los carteles informativos. Una pasarela de madera baja hasta una balsa que se emplea para el anillado de aves. Antonio ya ha bajado y subido y a Marcos le apetece bajar, pero no solo. Después de decirle Michel que le acompañe, y una vez que el ya está bajando, le cierra la puerta y seguimos la ruta; el Jabalí esta fuerte, ya nos cogerá.

Más adelante pasamos por encima del río Guadiana - alguno comenta que ya podríamos tener en Huesca un río de esta magnitud- y seguimos hasta la otra orilla donde la vía verde se acaba. Tenemos que seguir por un camino de tierra hasta un alto en el que se divisa lo que creemos que será Villanueva de la Serena. Contactamos con Cesar por la radio y por el camino de la Barca nos dirigimos en línea recta. Sin embargo, Tere y Michel que van delante con el track del GPS, giran a la derecha ante el asombro del resto que creen que les están gastando una broma, pero el camino va a buscar otra vez la vía verde, que atravesando zonas de casas de recreo, llega a **Villanueva de la Serena** en paralelo a la nueva vía de ferrocarril. Nos dirigimos hasta donde está aparcado Cesar, en las puertas de un buffet WOK, y decidimos que es buen momento para entrar y reponer fuerzas; son las 13 horas y solo quedan 7 km hasta **Don Benito** y después de comer los haremos en un momento.

A la salida, Tere se da cuenta de que le ha desaparecido el distanciómetro de la bicicleta; las habíamos dejado fuera del restaurante candadas, y recogidos los GPS, solo han tocado el suyo.

Son las 15 horas y en 25 minutos y ya estamos en las puertas del hostel Galicia; tenemos tiempo de relajarnos y visitar la ciudad. Michel pregunta por una tienda de bicis ya que desde el primer día no se puede poner de pie en la bicicleta, le salta la cadena continuamente, y tiene que ir sentado. Se acercan con Tere a Ciclos Calos Cuadrado donde les atienden de maravilla; a Michel, en un momento le cambian el plato mediano que es el causante del problema, y Tere se compra un distanciómetro para poder seguir la ruta.











*Etapa 05***Don Benito – Mérida**

Distancia: 53,38

Tiempo Pedaleando: 3:26:34

Velocidad Media: 15,84

Velocidad Máxima: 37,50

Desnivel acumulado: 383

Decidimos comer algo en la furgoneta y en el primer pueblo que pasemos tomarnos un café. Como de costumbre, quedamos en estar pedaleando a las 8 y son las 8,15 cuando arrancamos. Más adelante tenemos que parar a esperar a Pedro y Antonio que cierran el grupo. La salida la realizamos por carretera, Michel va delante dirección a Medellín marcando el camino. Pasada la vía del tren por un puente, y ya a medio camino del pueblo, Tere grita que en su GPS aparece un camino por el margen izquierdo; paramos y revisados los GPS, descubrimos que el de Tere tiene una resolución mejor que el de Michel, que no lo veía. Cruzamos la carretera y ya por camino llegamos a **Medellín**, donde paramos a tomar un café y Cola-Caos.

Salimos del pueblo por sus calles y pasamos al lado de la iglesia del convento de las Madres Agustinas Recoletas que está en venta. Más adelante paramos a hacer fotos al espectacular puente sobre el río Guadiana.

Una vez atravesado el río, el track nos manda a un camino en el que aparecen las flechas amarillas del camino de Santiago, las vamos siguiendo ya que coinciden con nuestra ruta, y al final salimos a una carretera secundaria por la que circulamos tranquilamente hasta que tenemos que girar para seguir por camino entre campos de cultivo.

En las cercanías de **Santa Susana**, que es nuestro siguiente destino, pasamos por extensiones enormes de plantaciones de tomate al lado de una cooperativa, y ya en las cercanías del pueblo, un lago artificial para practicar pesca sin muerte, con palmeras y pequeños islotes en el medio, unidos por puentes que nos recuerdan más a estampas de Cancún o el Caribe. Para llegar al pueblo atravesamos la carretera por una pasarela peatonal que nos lleva al otro lado, y siguiendo las indicaciones del Camino Mozárabe de Santiago, vamos recorriendo sus calles hasta que lo atravesamos. Al pasar por la calle de la Reina, Michel le dice a Tere que mire su calle. Unas calles más atrás, Marcos le ha dicho lo mismo con la calle de la Princesa, al fin y al cabo es la reina del grupo.

La ruta nos lleva por una carretera secundaria que seguimos hasta que nos desvía a un camino de tierra con cultivos de maíz que están enormes, se nota el regadío de esta zona, a Juan Carlos le sorprende que están plantados a caballón, en nuestra zona no se hace así.

El camino se acaba y nos saca a una carretera con un tráfico infernal, los camiones hacen que se muevan las bicicletas y algún coche no respeta la distancia de seguridad. Todos tenemos ganas de ir por sitios más tranquilos por lo que ponemos un ritmo de cruce para salir de ahí cuanto antes; lo hacemos en las inmediaciones de **Torrefresnada**.

Aprovechamos el ir por una carretera secundaria más tranquila para llamar a Cesar y preguntarle donde está; nos comunica que ha seguido hasta San Pedro de Mérida por lo que atravesamos las calles de Torrefresnada sin parar. La verdad es que no tiene mucho encanto, se ve que es un pueblo de colonización.

El tramo hasta donde nos espera Cesar se hace muy llevadero ya que discurre por una carretera secundaria, entre encinares y cultivos. A **San Pedro de Mérida** llegamos por su calle principal, plagada de puestos de mercadillo, fruta, verdura, y ropa, que inundan la calle. Al final nos espera la furgoneta con avituallamiento para poder terminar la ruta.

Seguimos por la carretera secundaria siguiendo las flechas amarillas hasta llegar a la población de **Trujillanos**, hay flechas que nos indican por fuera del pueblo, pero el track que llevamos marcado y un mojón de reciente construcción, nos envían al pueblo, por lo que decidimos atravesarlo ya que vamos muy bien de tiempo.

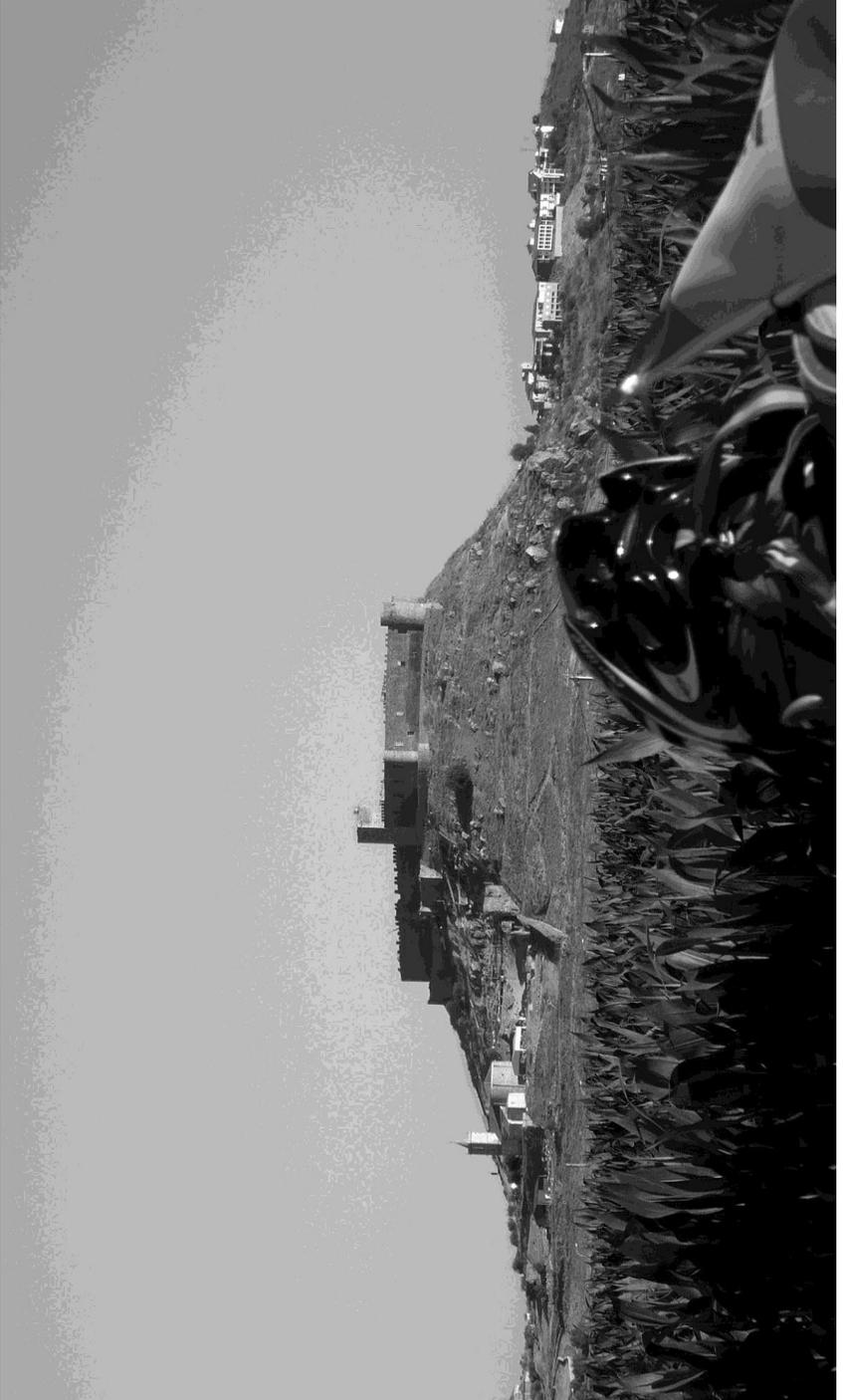
Al llegar a la iglesia vemos que el reloj marca las doce y justo en ese momento empiezan las campanadas; al unísono las vamos coreando y al llegar a 12 nos deseamos feliz año nuevo, entre las risas de todos.

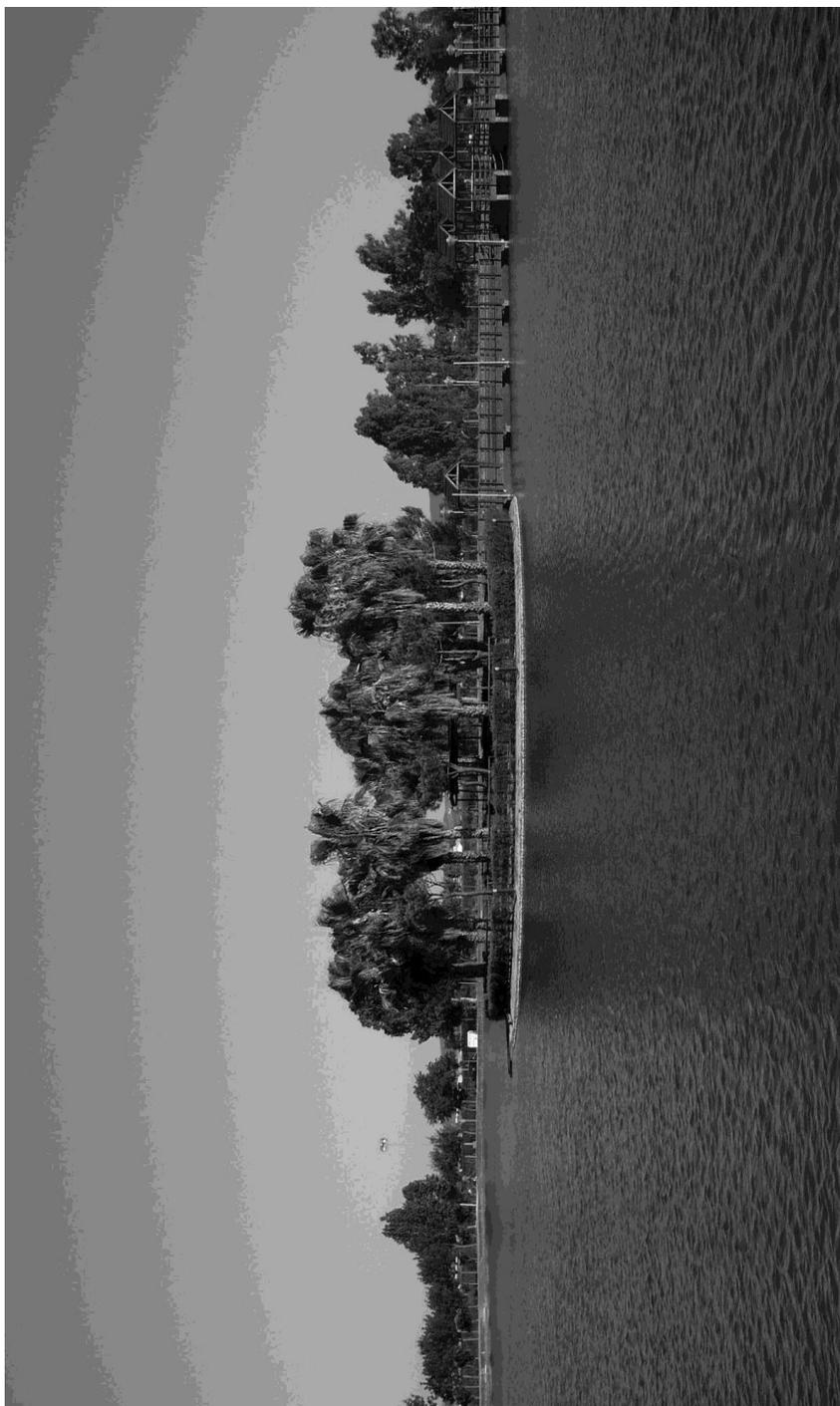
Salimos por un camino en el que se alternan los campos de olivos con los de cereal y nos va acercando a Mérida, que ya la divisamos en la lejanía. Cesar contacta por la emisora y nos cuenta que ya tiene los billetes del tren que necesitaremos para la vuelta y que está dando vueltas alrededor del hostel ya que no hay sitio para aparcar, solo hay un vado del hostel delante para descargar. Como estamos entrando le decimos que vamos para allí directamente. Preguntando a un motorista nos encamina

por la avenida Extremadura y llegamos en un momento, pasando al lado del acueducto romano.

Descargamos la furgoneta, y mientras nos aseamos, Cesar busca un aparcamiento público para dejarla hasta el día siguiente. Preguntamos en la recepción del hostel por un sitio para comer el menú del día y nos manda a unas calles cercanas, al restaurante ChapaTapa. Nada más llegar, el dueño nos dice que esperemos 10 minutos que están terminando una paella grande que entra en el menú. La comida es fabulosa, abundante, y a un buen precio.

Después de descansar en el hotel, nos dirigimos a visitar Mérida; tenemos poco tiempo, hemos quedado a las 17 horas y entre que van bajando a cuenta gotas y está terminando el tour de Francia, son las 18 horas cuando salimos. La mayoría de sitios para visitar cierran a las 19,15, solo dos cierran más tarde, por lo que nos encaminamos al Circo Romano, luego a la cripta de la Basílica de Santa Eulalia, a continuación vamos al Anfiteatro romano a ver si sueltan a los leones; solo sale un jabalí de Binaced. En el teatro romano están preparando el escenario para hacer una representación, lo recorreremos todo, y de repente vemos que están en el escenario Maribel Verdu, Jose M<sup>a</sup> Pou, y Pedro Larragaña. Como nos puede la curiosidad, nos acercamos hasta el escenario para verlos de cerca, y de repente, Marcos grita; “Maribel, dame un beso”, ella se vuelve y le dice que están trabajando, se levantan y se van; a este jabalí no se le puede dejar solo.









*Etapa 06***Mérida-Cáceres**

Distancia: 76,61

Tiempo Pedaleando: 5:17:45

Velocidad Media: 14,80

Velocidad Máxima: 45,90

Desnivel acumulado: 970

Tomamos la decisión de desayunar en el hostel “La flor de Al-Andalus” donde estamos alojados. El desayuno empieza a las 8 horas por lo que a las 7,30 recogemos las bicicletas de la recepción para dejarlas engrasadas y preparadas para no perder tiempo después del desayuno.

Como queremos empezar la ruta desde el acueducto romano, nos dirigimos hacia allí justo enfrente del circo romano. Cesar también se acerca para hacernos la foto de grupo, pero él ha ido a otra parte del acueducto más bonita; decidimos hacernos la foto nosotros mismos y emprendemos la ruta. Antonio nos dice de ir a ver el arco de Trajano que el día anterior no conseguimos ver. Nos lleva por las calles hasta dar con él y hacernos unas fotos, luego continuamos siguiendo el track y al llegar a una zona que tenemos que atravesar por debajo de la línea del ferrocarril, vemos la furgoneta de Cesar. Él está al otro lado haciendo fotos a un espectacular tramo del acueducto que es donde él nos estaba esperando. Aprovechamos que el lleva mejor cámara de fotos para que

nos immortalice en una zona ajardinada, al lado de un riachuelo.

Seguimos la ruta por las calles de Mérida hasta llegar a una carretera por la que circulamos por un carril-bici hasta llegar a un cartel que nos dice que estamos entrando otra vez en Mérida; preguntamos entre bromas que si vamos bien o que está pasando. La explicación debe ser que estamos llegando a la presa romana de Proserpina y debe pertenecer también a Mérida.

Aprovechamos para parar y ver la impresionante construcción que en aquellos tiempos emplearon para llevar el agua a la ciudad de Mérida a través del acueducto. Carteles informativos van explicando cómo funcionaba, actualmente sigue funcionando, pero llevando el agua por tuberías más modernas.

Circulamos por una carretera entre encinares hasta que nos desviamos a un camino en el que aparecen los primeros mojones que marcan la vía de la Plata. Pedaleamos tranquilamente mientras Juan Carlos va mirando a ambos lados del camino, quiere ver pjaras de cerdos ibéricos, lo que no sabe es que vamos a llegar a Cáceres sin conseguir ver a ninguno.

El camino tiene buen firme salvo en zonas con mucha arena. Antonio comenta que se ve la pista más transitada que cuando estuvieron ellos haciendo la vía de la Plata en el año 2006. Al llegar a un alto del camino, bajo la sombra de una impresionante encina, paramos a reagrupar. Juan Carlos va perdiendo aire en su rueda trasera y continuamente tiene que ir inflándola, lleva tubeless y espera que el látex termine sellando la rueda.

El primer pueblo que atravesamos es **Carrascalejo**, y aquí empezamos a ver los primeros peregrinos que están

haciendo el camino andando. Rodeamos la iglesia y seguimos el camino. Cesar nos esperará más adelante. Atravesamos campos de cultivo, en los que predomina la vid, y en poco tiempo estamos entrando en **Aljucén**. Hacemos una pequeña parada en la plaza del pueblo, donde vemos que en el bar hay unos ciclistas con alforjas que también están haciendo un trozo de la vía de la plata. Quedamos con Cesar para que nos espere en Alcuescar donde podemos tomar algo líquido y solido que nos de fuerza para llegar a Cáceres.

Salimos del pueblo por una carreterita asfaltada hasta llegar a la carretera principal por donde cruzamos el río Aljucén. Al otro lado continua el camino y un cartel nos indica que estamos en el parque natural de Cornalvo. Circulamos entre campos vallados, con encinares, y un cartel nos dice que estamos en el Cordel de Mérida. Al final de una larga subida, pedimos a Antonio que pare para reagruparnos; Tere se ríe ya que Michel va haciendo fotos en las que solo va a salir retratada ella.

Cuando llegamos a **Alcuescar**, Chavi se acuerda de un sanatorio que está a la entrada y en el que entraron a verlo la vez anterior que hicieron la vía de la Plata. Justo enfrente está el restaurante Alta Cuesta, decidimos entrar a tomarnos un bocadillo que será nuestra comida del día. Los bocadillos son espectaculares, los preparan abiertos y cuando los cerramos nos hacemos cruces de como abrir la boca para darle un mordisco. A la salida, la rueda de Juan Carlos ha vuelto a perder aire, por lo que Antonio en una clase magistral de cómo arreglar un agujero en una cubierta tubeless, nos tiene a todos a su alrededor sin perder detalle.

Retomamos un polvoriento camino que nos conduce hasta **Casas de Don Antonio**, está justo al otro lado de un

pequeño puente romano que cruza el río Ayuela. Pedro le dice a Chavi que aquí fue donde preguntaron la otra vez a un lugareño por un ave que pasaba por encima y después de un rato de observación les dijo que si volaba era un pájaro. Al final del pueblo un grupo de ciclistas con alforjas conversan mientras descansan.

El camino continua paralelo a la vía de servicio de la autovía de la ruta de la plata y un mojón indica el miliario XXVII, el cual fotografiamos, y más adelante encontramos el miliario XXVIII que Pedro la otra vez intentó levantar; esta vez tiene la ayuda de Juan Carlos para intentar moverlo, pero por más que lo intentan no lo consiguen.

En la lejanía, por detrás de nosotros, vemos que el grupo de ciclistas con alforjas se acerca a nosotros, por lo que cogemos las bicis y seguimos en un afán de que no nos adelanten; el problema es que ellos van tres y no paran a hacer ninguna foto, nosotros vamos ocho y más adelante volvemos a parar a fotografiarnos encima de un puente romano. Al final circulamos un rato a su lado conversando, son de Asturias y Madrid, los adelantamos, nos adelantan, y así seguiremos hasta cerca de Cáceres, que en nuestro afán de llegar, hace que paremos menos veces.

Al pasar junto al miliario XXX, Pedro va conversando con un peregrino que hace el camino andando, le cuenta que empezaron varios amigos pero que se ha quedado solo, hoy lleva 40 kilómetros y quiere llegar a Cáceres que aun esta a 20 kilómetros; entendemos porque se han ido los demás, cualquiera sigue ese ritmo.

Estamos cerca de **Aldea Cano**, no tenemos que atravesarla, pero habíamos quedado con Cesar que esperara por su cercanía, por si necesitábamos rellenar

las mochilas de agua. Como vamos bien, quedamos con él en **Valdesalor** que sí tendremos que atravesar. Una vez cruzada la autovía por un paso inferior, un bonito sendero nos conduce hasta una planicie en la que tenemos que atravesar el aeródromo de la Cervera, continuamos hasta que cruzamos el río Salor por su puente romano, antes de llegar a Valdesalor, donde paramos a rellenar de agua y tomarnos unas bebidas isotónicas y refrescos junto a Cesar que nos espera con las bebidas fresquitas.

Nos lo tomamos con tranquilidad, estamos a 10 kilómetros de Cáceres y son las 13,15; vamos muy bien de tiempo. Cuando reanudamos, sabemos que la ruta se acaba y lo hemos conseguido, se nos nota en la cara, vamos pedaleando felices y en lo alto de un montículo aparece nuestro destino, un subidón de adrenalina hace que pedaleemos sin enterarnos. Entramos a **Cáceres** por un polígono industrial. Cesar ha ido directamente al Hotel para buscar sitio y aparcar la furgoneta, los demás atravesamos las calles y llegamos a la plaza Mayor, lo hemos conseguido, descabalgamos de nuestras monturas y empezamos a abrazarnos y gritar de alegría. Otra prueba superada, todos tenemos en nuestra mente a Miguel Soler que después de estar todo un año preparando esta ruta, al final no nos ha podido acompañar; va por ti maestro.

Después de llegar al hotel, guardar las bicis en la furgoneta, y asearnos como siempre hacemos en estas rutas, buscamos un restaurante para darnos un homenaje y probar productos típicos de la zona. Encontramos en la misma plaza Mayor el restaurante Cáceres, que nos ofrece un menú degustación con productos típicos y vino de pitarra. Entre los refranes de Juan Carlos y las gracias de Chavi, todos terminamos

riendo; hasta la camarera y un matrimonio que está en un comedor cercano y casi se atragantan con la risa.

Después de tomar una copa nos vamos a dormir, bueno no todos, que al día siguiente tenemos que regresar a Huesca. Al final han sido 440 kilómetros con un desnivel acumulado de 6600 metros.













## **NOTAS**





